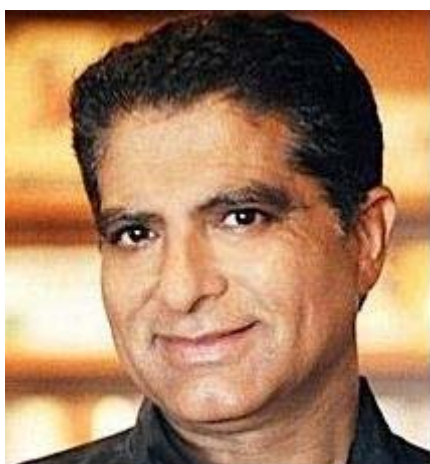


Deepak Chopra nos visita

El pasado domingo era noticia, en la prensa mallorquina, la visita de Deepak Chopra, que llevó a cabo uno de sus actos públicos donde canta las maravillas de la medicina tradicional india, combinada con la denominada medicina cuántica, de la que es un ferviente defensor.

Para quienes no sepan quien es el mencionado personaje, decir que efectivamente tiene el título de médico, aunque su fama no la ha conseguido por su práctica médica, si no por sus teorías impregnadas de misticismo oriental (de su India natal), mezclado con conceptos propios de la mecánica cuántica, muy a lo New Age (Ya me referí a este personaje en un artículo anterior, "***El misticismo de las palabras***").



Deepak Chopra

Este tipo de mensajes aprovechan el exotismo de culturas muy diferenciadas de la occidental y ancladas aun a concepciones antiguas y precientíficas, mezclándolo con las concepciones de la física actual, de la que han aprovechado definiciones básicas y sacadas de contexto para dar a sus elucubraciones una imagen trascendente y científica, cuando en realidad, tras esa palabrería, solo hay puro engaño.

Más allá de su actividad médica y pseudo-médica, ese personaje se ha convertido en un conferenciante y un escritor de éxito, lo que le reporta cuantiosos beneficios. Ha publicado más de 25 libros, de los que lleva vendidos, solo en ingles, más de diez millones de ejemplares.

No es extraño que en 1998 le fuera concedido el premio Ig Nóbel, en la ceremonia que parodia a los verdaderos premios Nóbel, por "***su interpretación única de la física cuántica que la hace aplicable a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad económica***".

Charlatanes los ha habido siempre. No era extraña, en especial en pequeños pueblos, la visita de autotitulados doctores vendiendo sus pócimas y remedios, en muchos casos, más peligrosos que las propias enfermedades que pretendían curar.

Así pues, no es un personaje nuevo en el entorno social. Lo que si es nuevo es la importancia, el reconocimiento social y el prestigio que envuelve a tales farsantes.

¿Qué circunstancias sociales e históricas han permitido que embaucadores, que en más de una ocasión tenían que “salir por piernas” ante la reacción de los lugareños a sus estafas, se hayan convertido en protagonistas de la alta sociedad, agasajados y adulados por los medios de comunicación, demostrando una carencia total de sentido crítico?

Mucho tiene que ver en ello el desarrollo del postmodernismo, algunos años después de la segunda guerra mundial. Una concepción filosófica que pretende entender la realidad como supeditada a la interpretación, es decir no son importantes los hechos, si no las interpretaciones de los mismos, todo se reduce a construcciones lingüísticas, y todas y cada una de ellas tienen el mismo valor. Por tanto son igualmente respetables las afirmaciones derivadas de un proceso de investigación (aplicación del método científico) que las elucubraciones imaginadas por un visionario (ver el artículo “**Las pseudociencias y el postmodernismo**” en esta misma sección).

Esta concepción del “todo vale” y “todo puede ser cierto” es lo que nos ha llevado a situaciones verdaderamente esperpénticas, como las reflejadas en la película (por otra parte bastante mala) “**Los hombres que miraban fijamente a las cabras**”, basada en experimentos reales del ejército norteamericano, o en la aceptación como hecho cierto de la reciente noticia referida a un hindú, **Prahlad Jani**, que afirma llevar 74 años sin comer ni beber. Esta última noticia ha saltado a la prensa, tanto escrita como en las distintas Webs y foros informativos, dándole un protagonismo tan extenso, como falto de visión crítica.



Prahlad Jani

No es, no obstante, la primera vez que surge tal noticia. Ya en 2003 se publicaron informaciones al respecto. Y existen elementos curiosos que, cuando menos, deberían llamar la atención de los periodistas que recogen esta noticia. En ambos casos, 2003 y actualmente, la “*investigación*” sobre el caso se lleva a cabo en el mismo hospital, el Hospital Sterling, en la ciudad de Ahmadabad, en Guyarat. En 2010 por el doctor Urman Dhruv, asociado al también doctor Sudhir Shah, autor del informe del 2003.

El título de neurólogo de este último, jefe del grupo médico, no debe llevarnos a engaño. Sus publicaciones, que no han tenido reflejo en ninguna revista neurológica seria, son una enconada defensa en pro de la legitimización de sus creencias religiosas, como miembro destacado que es de la Iglesia Jainista y presidente de la **Federación India de Médicos Jainistas**. Todo ello es motivo más que sobrado para levantar claras sospechas sobre la rigurosidad de las medidas de control en la investigación realizada. De hecho el **Consejo Médico de la India** emitió comunicado indicando que todo el procedimiento estaba equivocado.

Si todo ello no fuera suficiente para justificar una actitud claramente escéptica al respecto, añadir que tanto en 2003 como en el reciente episodio, el presidente de la **Asociación Racionalista de la India, Sanal Edamaruku**, solicitó su participación en el proceso de estudio, participación que le fue negada en ambas ocasiones. Si tan convencidos están de la realidad de este hecho asombroso ¿Por qué no dejar que una organización escéptica certifique la verdad de esa increíble hazaña?

Y sin embargo lo realmente asombroso no es que un grupo de fanáticos creyentes pretendan falsificar pruebas que justifiquen sus creencias. Eso siempre ha pasado a lo largo de la historia y en el seno de las distintas religiones. Lo increíble es que se le de pábulo a nivel informativo como si fuera un hecho posible, real.